

HAPPENING

Boletín del Instituto Oscar Masotta



N° 96

30 de julio de 2010

Directores de la publicación:

Samuel Basz, Jorge Chamorro, Germán García y Stella Palma

Responsable de la publicación:

El Comité de Iniciativa del IOM

(Samuel Basz, Jorge Chamorro, Germán García, Juan Carlos Indart, Roberto Mazzuca y Mónica Torres)

Diseño y maquetación:

Prensa y Difusión del CID-Tucumán (Diego Perez Collado)

Editorial

Stella Palma

Las **XIX Jornadas Anuales de la EOL** ya han sido anunciadas. Serán los días 4 y 5 de diciembre en el Hotel Panamericano.

El tema será: El amor y los tiempos del goce -qué responden los psicoanalistas-

Una aclaración indica que “los tiempos del goce” tiene que ver con los tiempos actuales, con la notable decadencia del orden simbólico, con la consecuente aparición del goce sin freno en anorexias, bulimias, drogadicciones, etc. Síntomas no articulados a la castración, o al Padre Freudiano, ni a la represión ni a la transferencia.

¿Tiene el psicoanálisis respuestas para el mundo de hoy?

¿Puede confrontar con las neurociencias y sus respuestas de difusión tan masiva?

Qué decir de los fanatismos, los terrorismos, los abusos en la iglesia, la agresividad en las escuelas, los matrimonios gay, la adopción en una pareja gay, la exhibición de lo privado e íntimo, la vergüenza (o su inexistencia), la —casi epidémica— depresión. El lugar de la mujer, el lugar del amor entre los sexos, la apariencia científica de “todo es posible” que plantean las cirugías, estéticas o de procreación.

Los trabajos tendrán que ver con las respuestas, los planteos o las encrucijadas que se encuentren en la clínica.

Y como ya es costumbre —se cumplen diez años— el día anterior a las jornadas, el viernes 3 de diciembre, tendrá lugar el **6to. Seminario Intensivo del Instituto Oscar Masotta**. Momento fundamental para el trabajo del IOM, donde la comunidad epistémica tiene la oportunidad de compartir la experiencia de intercambiar trabajos, propuestas, ideas, publicaciones, etc.

En el próximo *Happening* daremos el tema del Seminario y toda la información necesaria para la presentación de las intervenciones.

Noticias

Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Grupo Asociado al Instituto Oscar Masotta-

CICLO DE CONFERENCIAS ¿Cómo vive nuestra época la pulsión?

En el marco de las conferencias organizadas por la Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Grupo Asociado al Instituto Oscar Masotta- el 18 de junio se desarrolló la segunda del ciclo 2010 *¿Cómo vive nuestra época la pulsión?* El tema de esta conferencia llevo por título “Angustia, miedo y fobias en la infancia. La misma fue dictada por Claudia Castillo y quien escribe, Laura Arroyo estuvo a cargo de la interlocución.

Claudia Castillo comenzó haciendo un recorrido del concepto de angustia en Freud desde los inicios. Desarrolló las dos teorías de la angustia destacando que la angustia desde el comienzo en la teoría freudiana, está ligada al proceso de formación de síntomas. Comentó que en el historial de Juanito, Freud hace referencia a un sueño de angustia donde el contenido del mismo tiene que ver con perder a la madre y que Juanito no pueda hacerle cumplidos. Esta es la primera referencia a la angustia que aparecerá

en el historial. Señaló la diferencia entre angustia y miedo que establece Freud. La angustia infantil como lo que carece de objeto y la fobia en cambio es la que va a poner un objeto a esa angustia que es sin objeto. En *Inhibición, síntoma y angustia*, tomó la angustia ligada al trauma de nacimiento como afecto que se produce en calidad de repetición y cómo este primer estado de angustia se originaría en la separación de la madre. Para Freud, señaló, la angustia es sin objeto pero tiene que haber algo frente a lo cual alguien se angustie. Esto mismo es lo que va tomar Lacan en el *Seminario X*.

En cuanto a la angustia y la formación de síntomas, señaló que para Freud los síntomas se forman para sustraerse al desarrollo de angustia y que el yo emprende un intento de huida frente al reclamo de su libido y trata este peligro interno como si fuera un peligro externo. También tomó *Pulsiones y destinos de pulsión* en donde Freud sostiene que podemos defendernos de algo externo, pero de la pulsión que es constante no es fácil sustraerse. También comentó que en la “Conferencia XXV” Freud habla de la angustia realista y la angustia neurótica tomando varios ejemplos de angustia en los niños, planteando que es muy común el estado de angustia en la infancia. En este texto, señaló, aparecen las primeras fobias situacionales como el miedo a la oscuridad, a la soledad, donde Freud sostiene que es común la nostalgia por la madre y que

esta nostalgia puede transformarse en angustia frente a la oscuridad. Lacan dirá en el *Seminario X* que la angustia esta ligada a los vaivenes de la relación con el Otro y retomará el ejemplo de Freud que dice que “hay más luz cuando alguien habla”. Esto va estar ligado a otra cuestión que aparece en el *Seminario XI* de Lacan, el “¿puedes perderme?” que es lo que encontramos en los niños pequeños cuando se esconden. Tomó la conferencia de 1932 *Angustia y vida pulsional* donde Freud sostiene que a cada periodo del desarrollo le corresponde una angustia propia: el peligro de desvalimiento psíquico coincidirá con el despertar del yo, el peligro de la castración con la fase fálica y el periodo de latencia con la angustia frente al superyo.

En *Inhibición síntoma y angustia* comentó que muchas inhibiciones son una renuncia a muchas funciones, porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia. La relación entre inhibición y angustia es que es preferible renunciar a una función porque se va desarrollar angustia. En el caso del Juanito la angustia frente al caballo es el síntoma, la incapacidad de andar por la calle es la inhibición y es una limitación que el yo se impone para no provocar angustia. La expectativa angustiada es que el caballo lo muerda y el contenido de la fobia es toda la frase que es ser mordido por el caballo. Entonces la angustia de la fobia no proviene del proceso represivo sino del represor mismo, es decir que la angustia de las zoofobias es la angustia de castración. Freud va analizar ahí como se posicionan los individuos frente a un peligro y en que condiciones están preparados para la aparición de es peligro. Como se prepara alguien frente al peligro es ya un rasgo de estructura. Comentó un texto de Mariana Filippo donde la autora distingue que el conocimiento por amor no es el mismo que el conocimiento por angustia. Siguiendo un rastro por los textos de Freud donde hace referencia a la educación infantil lo que aparece es que el niño puede resignar por amor cierta satisfacción autoerótica a cambio de un resarcimiento narcisista. Citando a Germán García, dijo que el niño soporta un amor que no puede soportar porque sino lo soportara sería arrojado a la indefensión. La vida del niño esta sus-

pendida del Otro materno, la perdida del Otro lo confronta con la angustia en un peligro real. En el conocimiento por angustia, la angustia no engaña como el amor o la metonimia del deseo, pues no se deja significantizar, atañe al cuerpo de manera independiente del discurso, es un resto real que no entra en relación simbólica con el Otro, es un goce irreductible al significante, al principio del placer. Una respuesta que no eluda a la angustia sino que la elabore sería un acceso certero del sujeto al saber y aparejaría un plus de saber. En este sentido es pertinente la definición de Lacan de la angustia como la única aprensión última de toda realidad como tal. En la que queda reformulada la noción de angustia señal, en tanto la angustia deviene señal de lo real. En la actualidad, comentó, nos encontramos con casos en los que la angustia no funciona como señal sino por el contrario, niños invadidos por la angustia tal como existe en muchos casos con los niños hiperactivos quienes se resisten a la mortificación del saber mediante la inmovilidad. Estos casos contradicen la tesis freudiana acerca de la angustia en el niño por ausencia de la madre, se trataría más bien de fallas en el Otro materno que por su excesiva presencia no da lugar a la simbolización. La hipótesis de la autora según dice Castillo sería que un *cuantun* de angustia permitiría un aprendizaje mejor o generaría un acceso al saber que sería más verdadero. También distinguió sufrimiento de angustia. La angustia es lo que no engaña, es la dimensión *Unheimlich* que representa para el niño el deseo del Otro, es la presencia demasiado cercana de la madre, es la señal que indica al sujeto la cercanía de lo real. Para Lacan a partir del *Seminario X*, la angustia tiene objeto. Mientras que el sufrimiento es un defensa contra lo imposible, es la perdida de sentido. Revela un punto de insostenible. Claudia Castillo señala que alguien puede sufrir mucho y sin embargo puede que no sea posible analizarlo porque para que se de esta posibilidad, ese sufrimiento tiene que ser formulado en términos de demanda, en los términos del Otro. En relación a la clínica con niños planteó que muchas veces tiene que transcurrir mucho tiempo hasta que un niño pueda formular su demanda y que acompañarlo en la construcción de esa demanda puede ser un camino,

siempre y cuando el niño hable y sin perder de vista, la regla fundamental.

La próxima conferencia del ciclo titulada “Angustia y pulsión: un mutismo diferente” será el 20 de agosto, estará a cargo de Emilio Vaschetto y contará con la interlocución de Gisele Ringuelet.

Laura Arroyo

CID-Bariloche

4 y 5 de junio 2010 - “Pulsión - sexo y vida” clase que presenta la docente Violeta Paolini haciendo un exhaustivo desarrollo cronológico de la **pulsión** desde la obra de Freud para llegar al concepto de **goce** que establece Lacan, concepto en el que gira su permanente investigación.

Teniendo en cuenta el “Manuscrito G” de Freud (1.895) donde aparece la *pulsión* sexual y de auto-conservación, dando lugar al término “hemorragia de libido” y empobrecimiento pulsional en la melancolía. A diferencia de “Duelo y Melancolía” reemplaza pérdida de libido por pérdida de objeto. En “Tres Ensayos” (1905) la sexualidad es ordenada bajo el concepto de **pulsión** y la define como *pulsiones parciales*, por lo que las satisfacciones sustitutivas se presentan en los síntomas, por el proceso de la *represión*. Es en “Perturbaciones psíquicas de la visión” texto de 1910 donde Freud establece una oposición entre la pulsión yoica y la pulsión sexual, es decir la *libido*. En “Tres ensayos” escribe... “la pulsión es el impulso provocado ante una excitación y una tensión corporal” tensión que tiende hacia diversos objetos y que sí accede a ellos sólo se descarga momentáneamente. Lo que Lacan retoma en el Seminario 10 es que toda pulsión es originada a partir de una falta original, falta representada por el objeto a. Freud conceptualiza Trieb como golpe, construcción, impulso, haciendo un salto al Seminario 11 nos encontramos con la pulsión y sus destinos, en el Seminario 20 Lacan formula la sexuación. La pulsión como una fuerza constante con un borde que dibuja. Los

pacientes se satisfacen con algo, la satisfacción es paradójica. En “Introducción al Narcisismo” hay un viraje, la libido del yo y la objetal se unifican replegándose hacia el yo o hacia el objeto. Lacan lo desplegará en el Estadio del Espejo (a-a’). En 1920 abandona el optimismo pulsional, a Eros le opone Thánatos, para hablar de *pulsión de muerte*. El destino de las pulsiones parece resolverse en el Principio de Nirvana, el deseo de dejar de desear, es decir dejar de estar adherido al placer o al goce. Tomando el texto “Lógicas de la vida amorosa” de J.A. Miller vemos que ubica cuatro tiempos. Un primer tiempo desde 1.895 a 1.910 donde las pulsiones sexuales se oponen a las de auto-conservación, un segundo tiempo, 1.914, donde define a la *pulsión* como *libido* que se puede ubicar en el yo como en el objeto, en un tercer momento que data en 1920, a la carga libidinal tanto yoica como objetal que llama Eros le opone la pulsión de muerte, que denomina Thánatos y en un último tiempo que Miller agrega afirmando que la unión de pulsión de muerte y libido es definido por Lacan como goce, y de esta forma “desmitologizar a la pulsión freudiana”.

Se lee un testimonio del Silicet “Semblante y sintome” en relación a la pulsión.

La presentación de un caso a cargo de Viviana Di Filippo nos ofrece claramente una conversación entusiasta, en donde se pueden trabajar los vaivenes de la pulsión y su recorrido en una Neurosis Obsesiva.

Se agradece a la docente esta clase que fue transmitida con suma dedicación.

Adriana Servidio

CID-Jujuy

La angustia como señal, junio 2010

A partir de la lectura de Inhibición, síntoma y angustia se trabajaron los antecedentes de la elaboración de la angustia “lacaniana” en el texto freudiano. Si bien, Freud enuncia la con-

sabida idea acerca de la angustia ante la pérdida del objeto, no deja de recordar que esa pérdida corresponde a un desplazamiento de la razón de angustia o mejor dicho a una búsqueda de la causa de angustia, que velaría lo que él denomina “genuino núcleo del peligro” El genuino núcleo del peligro, el asunto de angustia, es la magnitud de excitación que convierte una impresión en factor traumático y este es su fundamento real: Por ello expresa “La reflexión más somera nos lleva más allá de esa insistencia en la pérdida de objeto” Freud se obstina en ubicar el “genuino núcleo de peligro” y aquí son dignos de destacar los términos “genuino” y “núcleo”, ya que indican que él intuye que las razones de angustia podrían ser engañosas respecto a su verdadero origen. Para Freud, el genuino núcleo del peligro, el asunto de angustia, es la magnitud de excitación que convierte una impresión en factor traumático y este es su fundamento real: “En la medida en que esta exigencia pulsional es algo real [Real] puede reconocerse también a la angustia neurótica un fundamento real”. El inconsciente había sido pensado por Freud como estructura de ficción, más el fundamento real de la angustia apunta a algo que lo excede. Ella daría cuenta, también en Freud, de lo que no engaña Por un lado Freud afirma que la angustia es sin objeto. Por otro lado también afirma que la angustia es “ante algo”. La elaboración del objeto “a” en Lacan, parte de haber profundizado cual es el estatuto de ese “algo”. Lacan dijo que el objeto “a” había sido su única invención. Se dilucidó de qué manera esta invención es deudora de haber percibido los atolladeros freudianos relativos a la angustia.

Se diferenció la angustia como señal de la angustia como signo del deseo del Otro, distinguiendo señal y signo. Respecto a Lacan, señala Miller que en el Seminario 10 se produce un desplazamiento del falo como significante al falo como órgano. Al ubicar la angustia en torno a la detumescencia peneana, la castración se separa del agente, quedando entonces localizada a nivel del cuerpo, sin Otro. Se observa la misma dirección cuando, criticando el tope freudiano respecto al complejo de castración, asevera que la forma de castración ya está hecha a nivel de la fractura

de la imagen libidinal, otra vez pues, la ubica a nivel del accidente corporal. Afirmaciones que anteceden a aquello que remata en Televisión: “la angustia sobreviene ante la sospecha de quedar reducidos a nuestro cuerpo”. Estas afirmaciones ponen en cuestión la consabida fórmula lacaniana acerca de la angustia emergiendo como interrogación frente al deseo del Otro o, al menos nos llevan a pensar en distintos tipos de angustias. Por ello Miller afirma que en el seminario 10 se produce el pasaje de la angustia como signo ante el deseo del Otro a la angustia como señal de lo real. ¿Acaso la primera no es defensa frente a la segunda? ¿No podríamos considerar que la angustia frente al deseo del Otro es tal vez una angustia más fantasmática, que vela en este punto una dimensión aún más real? No por nada en dicho seminario, Lacan se refiere a los dos estatutos del objeto “a” nominado a uno de ellos como “postizo” al prefigurarse en el campo del Otro.

Silvia Ons

CID-Junín

En la clase del sábado 17 de abril titulada “La angustia en las relaciones amorosas”, Nora Piotte, trabajó los primeros textos freudianos sobre la angustia (manuscritos B, E, F y J de *Los orígenes del psicoanálisis, Sobre la justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas a título de “neurosis de angustia”* y *Crítica de la neurosis de angustia*) señalando que si bien fueron escritos a fines del S XIX son muy actuales y no están superados porque en la clínica seguimos escuchando todo el dolor, el goce y la angustia que genera el encuentro con el Otro sexo. Nora destacó que Freud da allí una hipótesis firme: en la vida sexual y amorosa está la causa y origen de la angustia. En “ellos” la amenaza de castración ligada a la pérdida del órgano y en “ellas” a la pérdida del amor. Hay disimetría entre la posición masculina y femenina. El manuscrito E (*Los orígenes del psicoanálisis*) sitúa la angustia como *quantum*, cantidades que no han podido

ser abreaccionadas se transforman en angustia. La base de la neurosis de angustia es ese afecto que no se liga a ninguna representación, angustia sexual no ligada, que en realidad está en la base de toda estructura. Respecto del ataque de angustia descrito por Freud en el texto *Las neurastenias y las neurosis de angustia*, ubicado como sensación de angustia no asociada a ninguna representación o unida a la muerte, planteó su identidad con lo que la psiquiatría nombró “*panic attack*”. El objeto que la angustia recorta se encarna en el cuerpo y se presenta sorpresivamente, sin que el sujeto pueda recurrir a tipo de defensa alguno, se trata para él de la muerte o de la locura. Señala que esa angustia no engaña respecto de lo que no se ha cedido: no se ha cedido el objeto *a*, y algo de eso inquietante se corporiza: sudoraciones, taquicardias, arritmias, variadas incidencias en el aparato circulatorio, en la respiración; etc. Puntos donde la función del padre falla, fracaso de la operatoria del padre que regularía la articulación placer-displacer, Freud lo llamó principio de placer y con anterioridad Principio de Constancia. La angustia es lo que excede, lo que rompe la barrera antiestímulo, y demuestra que se trata de ese “algo”, el *etwas* freudiano, que el sujeto no puede tramitar. La docente resaltó el punto b) de la Conferencia “*Aparición y etiología de la neurosis de angustia*” donde aparecen la angustia virginal, que es la angustia de los adolescentes y la angustia de las recién casadas que en las primeras cohabitaciones han permanecido anestésicas y el c) angustia de las mujeres cuyos maridos se hallan aquejados de eyaculación precoz o de grave disminución de la potencia. Todas fallas en el encuentro con el Otro Sexo. ¿Por qué? Porque ahí se juega verdaderamente la castración. El significante “cesión del objeto *a*” implica que ceder algo es encontrarse con alguien, es en el encuentro en las relaciones sexuales en el que está en juego lo que el sujeto está dispuesto a ceder, en pos de encontrarse con el Otro Sexo. Sabemos que hay renunciadas, hay apartamientos al encuentro sexual, Freud hace referencia también en este texto a los masturbadores. Sabemos, nos dirá, que con internet (nuevo *gadget*) la masturbación está en el lazo cibernético, hay muchos casos en los que se ven masturbándose con las camaritas

y se goza así, pero no está la presencia del cuerpo, no están los olores, no están los órganos, no está el otro cuerpo, está la imagen nada más. Con esto nos tenemos que arreglar en la clínica de hoy, esto es lo nuevo, que demanda de nuestra ética para estar a la altura del tratamiento de los goces de la época anudados con el síntoma. Puntuó que en el *Seminario 10*, en el capítulo “La angustia señal de lo real”, Lacan dice que la angustia no es el objeto *a*, sino **señal de lo real** que el objeto en su presencia condensa, señal del goce que el objeto condensa. En las páginas 182 y 183 habla del órgano (pene) y luego toma el agujijón del escarabajo, *no sabemos nada de los goces amorosos del escarabajo o la cucaracha*, donde el instrumento copulatorio es un objeto ni tumesciente ni detumescible. Para el humano el goce del orgasmo coincide con la puesta fuera de combate del órgano, cita de Lacan: “*La primera intuición de Freud lo lleva a situar el coitus interruptus, donde, por la propia naturaleza de las operaciones en curso (en el coito) el instrumento queda al descubierto en su función y repentinamente decae —en la medida en que, supuestamente, el orgasmo significa una satisfacción común. Hay ahí cuestiones que dejo en suspenso, digo simplemente que la angustia es promovida por Freud en su función esencial, precisamente allí donde el clímax orgásmico queda separado de la puesta en ejercicio del instrumento*”. Lacan dice que Freud tuvo la percepción ultraprecoz de este carácter esencial de la función de la castración en las relaciones amorosas, íntimamente ligado a los rasgos del objeto caduco, la caducidad la caracteriza esencialmente, y si no hubiese caducidad no habría objeto. Abrió la pregunta sobre la cuestión de la erotización de la angustia, como pregunta para continuar a lo largo del año de trabajo, a partir del ejemplo descrito por Lacan en el *Seminario 10* (pág. 183) sobre el adolescente que eyacula al momento de entregar la hoja de examen. Hay algo que tiene que serle arrancado. Es cuando se recogen las hojas, ese punto angustioso de entregar o no entregar, de ceder ese producto, esa obra. “*En este momento el sujeto eyacula; eyacula en el momento cumbre de la angustia. Nos hablan de la famosa erotización de la angustia. ¿No es preciso primero saber qué relaciones tiene la angustia con Eros?*”.

La pregunta queda abierta para continuarla en el año. Sabemos todo lo que nos ha dicho Freud de los encuentros amorosos y la angustia, pero queda esta pregunta abierta respecto del Eros en la angustia.

Presentó una viñeta clínica respecto de la angustia y el objeto “a”: Una mujer que en absoluto silencio intenta suicidarse sentía una angustia imposible de soportar, no era una mujer depresiva —respecto de la depresión clínica— pero decide morirse. Se esconde y se corta en distintos lugares del cuerpo, porque ese corte en el cuerpo era una manera particular de aliviar, de salir de la angustia. Jamás ella hubiera pensado que iba a ir a un analista, según confiesa en su primera entrevista. En los siguientes encuentros, comenzó a situar la muerte de la madre cuando era una adolescente y cómo no había resuelto el duelo, es decir, empieza a historizar su vida —algo muy difícil para ella, ya que se quejaba de no recordar—, se van hilvanando los acontecimientos; ella además cosía, entonces se trató de decirle que en esa costura, la analista la iba a acompañar. Algo muy particular: se dormía durante años con la radio metida en el tímpano y ¿qué sabe lo que el Otro le dice en el medio de la noche?, ¿sabe ella? No, eso pasa directo al oído, es una voz anónima que le habla durante horas. Ella estaba desabonada de su inconciente en la llegada al dispositivo, por tanto fue una indicación precisa que corte con eso, que se saque esos tapones, por los que entraba la voz del Otro sin ningún tipo de medida, ella no podía durmiendo decir “esto no lo escucho”, no podía cortar. Entonces el sujeto fue implementando recursos. Empezó a hacer ciertos cortes a través de palabras, ciertos “no” a los nietos, por ejemplo.

La docente nos indicó lo fundamental de la responsabilidad ética del lugar del analista, hay momentos en que la autoridad analítica tiene que operar. La autoridad sabemos, está en relación con el Nombre del Padre. Después el sujeto podrá ir, si es posible en cada caso, más allá del Nombre del Padre y encontrarse con los nombres del padre. En el caso, decirle que se saque los audífonos, que no los use, y a la vez la pregunta íntima del analista ¿con qué derecho?. Es au-

torizarse, esa es la lectura del deseo del analista, el analista sabe que ese Otro que está adentro, pegado al tímpano, puede decir cualquier cosa. Se trata de **decir que no** a esa voz áfona que acompañaba a su cabeza todo el tiempo.

Alejandra Burela

CID-Neuquén

Se realizó en Neuquén el día 22 de Mayo, la tercer clase del año, titulada “Una fobia que desangustia”, a cargo de Alejandro Daumas.

El docente desarrolló la clase a partir de la paradoja que implica el título de la misma.

En base a cierta inteligibilidad que tiene la angustia, señaló los diversos destinos de esta, entre ellos: la fobia, la espera, la inhibición y los semblantes actuales que velan la angustia.

El trono que tienen los objetos hoy, en la época, van justamente hacia el punto de la fobia, en tanto es preferible temerle a un objeto que sentir angustia.

No obstante hace falta el reservorio semántico para articularla, para poder nombrarla.

El dominio del psicoanálisis para el tratamiento de la angustia y del goce, es el significante.

A. Daumas planteó una oposición entre los significantes: “lo clásico” y “lo actual”. Sosteniendo el cortocircuito y la tensión que hay entre ambos. Ni el relativismo de lo actual sobre lo clásico, ni la superación de lo clásico por lo actual.

Lo clásico para nosotros es que la angustia es un afecto que nos orienta, un afecto que no engaña y que presenta una disimetría en tanto carece de representación.

En este punto aparece la fobia aportando una representación, un significante que devuelve cierta simetría a la angustia, y hace —en su función desangustiante— frente, a la experiencia desgarradora de una amenaza.

El docente ubicó el concepto de la angustia en

psicoanálisis, quitándole toda connotación de déficit. Es una brújula, posee una estructura, y tomó al respecto nociones de Kierkegaard, como vértigo, y abismo irreconciliable entre el vacío y la nada.

Luego de esta presentación, Luis Martínez y Sonia Pieroni, expusieron sobre una cita de Freud en el caso Juanito y un párrafo del Capítulo 9 de Inhibición, Síntoma y Angustia respectivamente.

En el primer caso L. Martínez tomó el recorte de un sueño de Juanito, en el que su madre se irá y ya no podrá hacerle cumplidos al niño. Planteó un primer momento de excitación sexual, unida al otro materno y un segundo momento, “pasar el dedo por ahí” y la negativa de la madre. Es decir rechazo, prohibición y amenaza. El desplazamiento hacia “un caballo me morderá”, muestra el pasaje de una angustia interior a una angustia realista. La articulación de estos elementos con el complejo de castración, nos indica la transformación de la angustia en desangustia. Cuya función es enmarcar al sujeto desorientado frente al deseo del Otro.

En el segundo caso S. Pieroni, se refirió a la posibilidad de sintomatizar la angustia, en relación al síntoma que desangustia. Se leyó el párrafo en cuestión y se lo articuló con una viñeta clínica.

Alejandro Daumas, retoma la clase destacando la clave del dispositivo analítico, que es desensamblar la angustia para que se revele el rostro de la pulsión.

Hacia el final de la jornada, Silvia Salvarezza presentó un caso clínico, en el que se pudo ver el cortocircuito entre lo clásico y lo actual, la estrategia de un sujeto que pone freno al aburrimiento, y del analista, que haciendo lugar a la angustia de un sujeto perdido y estragado, produjo el retorno del mismo y de su singularidad.

Para terminar el docente respondió las preguntas del auditorio y comprometió a algunos de los presentes a trabajar —en futuros encuentros— los textos de Lacan que remiten a dichos interrogantes.

El día viernes 21 de Mayo —es decir el día anterior al seminario— Alejandro Daumas ofreció una charla en el Hospital Regional de Neuquén: Castro Rendón. La actividad organizada por un miembro del Servicio de Adicciones del mismo hospital, Antonio Amengual, se tituló “Dificultades en la clínica con niños y adolescentes”.

La amplia convocatoria, se reflejó en una sala completa, de estudiantes y profesionales del campo psi, que disfrutaron de la amena e interesante puesta de Alejandro. Apostamos a que estas actividades se repitan con cada uno de los docentes que nos visitan.

Cecilia Conenna

CID-Pergamino

Susana Besson estuvo a cargo de la clase del día 7 de mayo referida el parte B “la angustia y las transformaciones de la libido” del eje “La angustia en Freud”. Dos cuestiones distinguieron la clase: En primer lugar el trabajo detallado y exhaustivo que realizó Susana Besson de los textos y sus implicancias clínicas. En segundo lugar la participación de quienes con sus preguntas mostraron la escucha atenta y dirigida a pensar la práctica analítica.

Griselda Enrico presenta de un modo particular a la docente diciendo que al pensar en la libido, más allá de sus transformaciones, pensaba que era un significante que tenía que ver con Susana, al menos con el psicoanálisis en Pergamino y con el IOM, como eso que inviste y de la misma manera que inviste e inquieta. Comienza por el trabajo de la Conferencia XXV de la serie de conferencias de los años 16-17 y toma la aclaración que hace Freud que hoy vale en la época de las neurociencias y las interpretaciones exclusivamente neurofisiológicas, y es que a la angustia la va a tratar exclusivamente con los elementos que están desde los saberes adquiridos dentro del campo analítico, va a prescindir del saber médico que se ocupa de otras cosas (como ser las vías anatómicas respecto de la angustia).

¿Que situaciones originan angustia? Puede ser por ignorancia pero también el exceso de conocimiento. Trabajar la angustia en los neuróticos. Habla de la angustia *flotante* que está presta a prenderse de cualquier representación; no está fijada a un objeto ni a una situación determinada. También dentro de la angustia neurótica podemos encontrar un estado que es excesivo, por fuera de lo normal por la intensidad abrumadora. Y un tercer grupo que se desencadena en una situación totalmente neutra. Estas manifestaciones las engloba con el término de *histeria de angustia*. Se presenta como un enigma el objeto evitado y el peligro que significa.

Se trata de analizar la situación donde surgió la angustia, esta es una indicación clínica. Freud determina que remontando sus pasos se descubre que hubo un proceso psíquico y que algo lo interrumpió y en lugar de su desarrollo aparece angustia. La representación quedó reprimida, pero la carga, el afecto, se transforma en angustia. Freud asevera: los síntomas solo se forman para sustraerse del desarrollo de angustia, que de otra manera sería inevitable.

A continuación S. Besson introduce el trabajo sobre el caso Juanito mostrando que siempre encuentra algo que puede ser novedoso al volver a leer el historial. Juanito ha despertado de un sueño que lo ha angustiada. Este es el primer antecedente de la fobia que describe Freud. Teme que su mamá no esté para hacerle caricias, “cumplidos”. Después, a los pocos días, al salir de paseo no quiere ir más allá de la esquina. Siente un malestar sin que pueda precisarlo es el momento de la angustia flotante. Hasta que de pronto se liga al caballo y entonces puede precisarlo. Hay pequeños pasos entre el sueño y la concentración del temor en el caballo. En la Conferencia de Ginebra sobre el síntoma Lacan dice: “Los síntomas tienen su origen en estas primeras experiencias: encuentros con la realidad sexual”. Por eso lo sexual es siempre traumático. Es el encuentro de Juanito con su erección lo más extraño, lo más hetero. Y dice Lacan: “eso está en el comienzo de su fobia”. Podemos releer con Lacan que se ha conmovido la posición de falo imaginario. Entonces el deseo materno aparece como caprichoso, sin barrar,

sin estar regulado por la metáfora paterna. La madre insaciable puede morder, primera versión de que el caballo muerda. Pero a su vez, está la segunda versión de la mordedura. Toma a Lacan cuando dice: es necesario que el padre muerda, y si el padre no muerde, la fobia, como suplencia de la función deficitaria, trae la mordedura anhelada. En el juego de las dos jirafas Juanito reclama la separación, la interdicción, que el padre haga de esa mujer objeto de su deseo. Susana se preguntaba ¿cómo hizo el superyó Juanito? ¿Con quién lo hizo? Hay un superyó materno porque la resolución viene por una vía que no es el nombre del padre. Lacan en su seminario sobre el Hombre de los Lobos (1953) dice: “*Toda la historia del sujeto está escindida por la búsqueda de un padre simbólico y castigador, pero sin éxito. El padre real es muy gentil y además disminuido.*” Al no poder realizarse el complejo de castración, porque carece de la mediación para metaforizar sus relaciones con la madre, Juan llega a un arreglo a falta de otro más típico. Dice: “Ahora soy el padre y vos serás el abuelo”. Se queda con la madre y el padre que se vaya con la abuela. Solución elegante, dice Lacan. Juanito instaura una paternidad imaginaria. Va a tener hijos imaginarios. S. Besson sigue con el comentario del texto de Freud “El psicoanálisis silvestre” para luego tomar el historial del Hombre de los lobos. La angustia surge a partir de un sueño: “De repente la ventana se abre sola y ve con gran terror sobre el nogal unos cuantos lobos blancos (6 o 7), con grandes rabos como zorros, y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Gran angustia de ser devorado por los lobos. Grita y se despierta”. Freud conecta que esta imagen fóbica que aparece en un libro (no es un animal real) y la angustia frente a esta imagen es porque el lobo es un sustituto del padre. Ésta había sido la fuerza más intensa que motivó la contracción de la enfermedad. La actitud ambivalente frente a todo sustituto del padre gobernó su vida como también la conducta durante todo el tratamiento. Lacan en el texto sobre el Hombre de los Lobos (1953) dice que para el “Hombre de los Lobos”, faltaba una voz plenamente autorizada. Un padre que encarne al padre simbólico. Sus relaciones, en el triángulo edípico, lo muestran identificado a la madre. El objeto de su deseo es

el padre. Se lo sabe gracias al sueño de angustia. Para concluir del curso de Miller “El partenaire-síntoma” nos trae otra perspectiva. El síntoma es goce; es satisfacción que al no lograrse por las vías de llegar al objeto que satisfacerla a la pulsión, se satisface igual bajo la forma del displacer. La represión hace cambiar ese montante de afecto en displacer y eso es goce. Si el síntoma es goce no es del orden del descifrar. Se trata de definir la libido no a partir del eje simbólico sino del real, del encuentro con el trauma del sexo. El deseo de los padres marca, se instila en un modo de hablar, el parloteo, es la *lalengua* antes que el lenguaje esté ordenado por el nombre del padre que es la gramática. Ahí es donde hay buscar los sedimentos, los detritos, lo que Miller llama “pieza suelta”. Esto orienta la interpretación: hay que extraer las piezas sueltas. *Los síntomas tienen un sentido y la interpretación debe orientarse a que el sujeto deje caer algunos cabos en función de las primeras experiencias del encuentro con el trauma del sexo.*

Laura Darder

CID-Santiago del Estero

El día viernes 11 de mayo en el CID Santiago del Estero se desarrolló la 3° clase del Seminario Clínico: “Escritos, Una aproximación Intertextual” a cargo de la Lic Marta Pagano de Verde, coordinadora del CID Salta. Antes del desarrollo de la clase, la Lic Mabel Andrawos, asesora de nuestro CID, nos comentó su experiencia como participante en el 7° congreso mundial de la AMP. Semblantes y sinthoma fue el tema del congreso que tuvo lugar en París. La elección del tema estuvo en relación a que el psicoanálisis en este momento está en un proceso de cambio, a realizado, refiere la Lic Andrawos, un giro teniendo en cuenta las condiciones actuales, donde tienen que ver las políticas de los estado, la tendencia a la evaluación y a todo lo que hace al afianzamiento de las psicoterapias bajo la vigencia del discurso del Amo. Desde el psicoanálisis

tenemos por un lado lo que es del orden del semblante, que reivindica lo simbólico, ya que no hay discurso que lo sea sin el semblante. El discurso en sí mismo es un semblante, por el manejo del lenguaje, del sentido, de la transferencia, del inconsciente transferencial. Y el sinthoma, que es lo opuesto, en el ordenamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario, enfatiza lo que es del orden del sin sentido, de la lengua, como forma de arribar a la singularidad de cada uno. La propuesta del Congreso es entonces la de volver a rescatar la relación al inconsciente, ir hacia el sinthoma sin descuidar los semblantes. Evitar todo lo que hace a la masificación, a la identificación, para tratar de manejar las diferencias. Por eso se hizo énfasis en el análisis personal y en la relación al inconsciente de cada uno de aquellos que buscan devenir en psicoanalistas.

La Lic Pagano, tituló su exposición; Angustia Señal Vs. Angustia Automática, siguiendo el artículo de Freud Inhibición, Síntoma y Angustia desarrolla la otra forma de pensar la angustia que Freud nos plantea en este escrito. Tomando referencias de la enseñanza de Germán García, nos señala que no hay progresos en relación a la temática de la angustia sino que son momentos en las conceptualizaciones en donde se trata de girar alrededor de este real inaccesible al significante. A continuación la docente nos recordó los 1° momentos de las teorizaciones de Freud respecto a la angustia: la angustia traumática inicial y la angustia como señal. La angustia primera, automática explica Marta Pagano, tiene el modelo del trauma y en la angustia señal vemos la fobia, las neurosis de transferencia. Ambas, la angustia automática y la angustia señal están originadas en el desamparo del Otro. En la angustia señal el yo esta ya constituido, por lo tanto estaría presente en los desarrollos de un 2° momento. Para que haya señal de angustia, amplía la docente, tiene que estar el padre como agente de la castración. A partir de estas conceptualizaciones Freud nos dice que esta angustia como señal va a dar origen a la defensa y por lo tanto a la posibilidad de la creación de un síntoma. Para Lacan, en sus primeros desarrollos sobre la angustia, refiere la docente desde el recorrido que rea-

liza de La Angustia Lacanian J. A. Miller , lo que produce angustia no es la pérdida de objeto, la separación de la madre como nos plantea Freud, sino que, Lacan nos enseña, la angustia va a aparecer ante la posibilidad de que la falta falte. Posibilitando, en tal caso, que en el lugar de la falta aparezca el objeto.

La otra vuelta que va a dar Lacan sobre la angustia señal, continúa la docente con su desarrollo, está en relación a la separación y el corte. La angustia está en relación al momento de la separación como corte, precisa Marta Pagano. Coincidiendo con Freud, Lacan nos plantea que para que aparezca la angustia tiene que haber una exigencia pulsional. La diferencia en la enseñanza de Lacan está en que el niño al nacer no se separa de la madre sino que se desprende de una parte de su propio cuerpo. Separación necesaria para la constitución del sujeto; primero el sujeto debe separarse de un trozo de su propio cuerpo para posteriormente subjetivar ese objeto e inscribirse en el Gran Otro. La angustia, señala la docente, sería lo previo a la sesión del objeto. Para ejemplificar desde la clínica las enseñanzas transmitidas en esta clase, Marta Pagano tomando el caso de Freud del Hombre de los lobos, nos muestra como el problema diagnóstico del paciente se plantea a partir de saber si este pudo o no subjetivar la parte que pierde de su propio cuerpo ante la visión de la escena primaria. Frente a esta pérdida hay dos posibilidades, que el sujeto pueda subjetivarla y, siguiendo el ejemplo tomado, hacer de eso un don, regalo, dinero, es decir que entre el la ecuación simbólica o que el sujeto no efectúe esta subjetivación lo que determinaría la estructuración psicótica. Mientras que el neurótico a ese objeto a separado del cuerpo lo coloca en el Gran Otro constituyendo el fantasma. Podemos pensar, entonces precisa nuestra docente, la afirmación de Lacan de que la angustia es señal de lo real en relación a la pulsión a este montante pulsional ante el cual la señal de angustia aparece como posibilidad de crear una defensa contra este real, del que no todo podrá pasar al significativo. Antes de concluir su exposición la Lic Marta de Verde dio lectura a un caso de su práctica clínica, lo cual permitió ubicar en los

distintos momentos del análisis los conceptos trabajados en la jornada.

De esta manera, tras un fluido intercambio con los asistentes, motivados por la importante y compleja temática desarrollada, dio por finalizada la clase.

Patricia Soto

CID-Tucumán

El 10 de Abril de 2010 se dio inicio al Seminario Clínico del IOM con una clase de apertura a cargo de Viviana Fruchnicht. Se presentó la segunda parte del programa *Escritos una aproximación intertextual*, centrado este año en los temas “La angustia en Freud” y “La pulsión en Freud”.

Viviana Fruchnicht comenzó la clase indicando el período de la teoría freudiana al que se iba a referir, a saber, las primeras aproximaciones al tema de la angustia mediante la categoría clínica de *neurosis de angustia*.

En un juego comparativo con las clasificaciones de los actuales manuales de psiquiatría (DSM IV), mostró la vigencia de las descripciones realizadas por Freud en la última década del siglo XIX en torno de este cuadro de las neurosis actuales.

A partir de aquí caracterizó a las neurosis actuales distinguiéndolas de las neurosis de transferencia, las cuales tuvieron un desarrollo más amplio en la obra freudiana. Respecto de las primeras situó la importancia del factor económico que las caracteriza, en tanto son efecto de una acumulación de tensión sexual física que no puede encontrar un decurso psíquico. En este punto se destacó la originalidad del psicoanálisis al considerar al cuerpo como una realidad que excede en parte al conjunto de las representaciones.

Hizo un recorrido por los casos clínicos de Freud que figuran en la bibliografía del tema, indicando la actualidad del análisis freudiano de los mismos.

En la segunda parte de la clase se ocupó de “Introducción a la estructura de la angustia”, primer apartado del *Seminario X* de Jacques Lacan. Partió de la consideración inicial de la angustia como un afecto para distinguirla de los intentos filosóficos de atraparla en un concepto. Se trataría de la distinción entre lo que ingresa en la estructura significativa y lo que escapa de ella.

A partir de una lectura de los textos freudianos desde la perspectiva lacaniana, situó la segunda teoría de la angustia freudiana como reacción ante la castración, y desde allí ubicó la estructura edípica y el más allá que Lacan propone. Se refirió a la operación lacaniana que consiste en designificantizar y desimaginarizar el falo, significativo privilegiado en la estructura edípica, quedando este como un órgano del cuerpo. A continuación se ocupó de definir lo que hay de presencia real de este cuerpo a través de los objetos *a*.

A lo largo de la clase se pudieron definir ciertos ejes: uno de los ejes fue la lectura por momentos continua y por momentos disyuntiva de los textos de Freud y de Lacan; otro fue el énfasis puesto en señalar la importancia del psicoanálisis como la única práctica que considera a cada sujeto en su singularidad, siendo la angustia uno de los factores centrales para que un recorrido analítico sea posible y no simplemente algo a eliminar. Otro de los ejes fue el tratamiento de la angustia tanto en la clínica freudiana como en la clínica lacaniana, lo cual fue ilustrado con ejemplos clínicos apropiados.

Tanto el minucioso desarrollo teórico como las precisiones clínicas durante la clase suscitaron un fluido intercambio con los presentes.

Exequiel Jiménez

Durante el mes de junio se desarrolló el punto “C” del programa correspondiente al seminario anual, con el tema *La angustia como señal*. Se dictaron dos clases a cargo de los docentes locales Julieta Moré, Eduardo Núñez Campero, Jorge Haurigot Posse y Manuel Martínez Novillo. A continuación, una breve reseña de lo planteado en ambas clases:

Freud aborda la angustia en el registro de lo experimentado: es algo sentido, lo que le da su tono fundamental es que es un suceso corporal, un suceso físico y la sensación es su correlato.

Inhibición síntoma y angustia corresponde a una segunda teoría de la angustia dentro de la obra freudiana.

Allí Freud sitúa la angustia del lado del afecto o más bien en el límite. Es la tensión física interna lo que constituye la angustia. Pero si el afecto o la noción de sentimiento supone una calificación mínima, no puede en última instancia calificarse como afecto.

Pero en la medida en que adopta una figura propia es lícito otorgarle el estatus de estado de afecto, aunque no sepamos que es un afecto.

Por una parte se señala que a diferencia del miedo, definido por su objeto la angustia se caracteriza como situación. Toda angustia se inicia como angustia a lo real, porque es reacción a un peligro.

Todo comienza con una movilización, preparación para el peligro expresado por una mayor atención sensorial y una tensión motriz.

Angustia significa cierto estado de espera del peligro.

La función de señalización interviene como efecto de considerar a la angustia como lo que obliga a la represión a prolongar su accionar más allá de sí misma.

Se puede hablar de tres actos o momentos: en un primer acto, como precursora de la represión disparo de advertencia de la pulsión, en el segundo acto como señal del retorno del peligro en el tercer acto como correlato de un objeto electivo del mundo (fobia).

La fobia estabiliza la angustia. Se trata de un dispositivo de protección.

La angustia signa por lo tanto el surgimiento del deseo y la ofuscación del sujeto frente a este acontecimiento. Que es lo que atemoriza al yo, a que clase de real enfrenta: lo que Freud plantea es que debe haber sucedido algo para articular la vivencia con el cuerpo. Y ese algo no es otra cosa que el trauma, que introduce la dimensión

histórica en la problemática de la angustia.

En Lacan la relación con el objeto a se anuncia por medio de la angustia y así se abre camino al deseo, por lo tanto la angustia no carece de objeto. La angustia oculta un saber tan infalible como ciego, ella es lo que no engaña. Y no surge de la represión sino de la falta de la falta.

Jorge Haurigot Posse

Delegación Comodoro Rivadavia

El sábado 26 de junio, recibimos en Comodoro Rivadavia a Graciela Ruiz, con quien trabajamos la tercera clase del Seminario Clínico, dedicada a la condición de semblante del falo. Reseñamos algunos conceptos. Ubicó al falo en su naturaleza, al modo de los meteoros, fenómenos situables en lo natural, en donde su aparición puede tomarse como modelo. Sigue en esto a Miller, quien subraya el dato que pone al falo en este campo: el falo es primero de la madre. El semblante es una categoría que reúne a los registros imaginario y simbólico, acotando un real. Esta relación con los tres registros fue cambiando a lo largo de la enseñanza. En un comienzo determinó lo que se ha denominado un punto de capitón, una significación acotada por la articulación entre una imagen y la formación simbólica que la sostiene.

Comenta la importancia que tuvo para una generación de psicoanalistas, el tratamiento de la sexualidad femenina en la orientación lacaniana. En efecto, la consideración de la falta como el lugar desde donde podía construirse una significación alrededor de un vacío, sirvió, para ellos, como puerta de entrada al psicoanálisis. El cuerpo de la madre funciona como el soporte de un vacío, tanto en la imagen como en el modo en que determina su simbolización. En ese proceso el niño y la niña con sus meditaciones, van jugando su posición en relación a esa falta: su lugar en el mundo y el valor deducido, y los recursos aplicados en cada caso, para aceptar, rechazar,

compensar, colmar o sostener esa falta en la madre. Pero este camino es limitado y requiere una salida; esta se puede encontrar por el lado de la promesa del padre. La promesa en un valor fálico que podría obtenerse a futuro en las encrucijadas de la castración.

En esta dirección es posible concebir a la creatividad, no ya como la elevación del sujeto, sino como un esfuerzo por remediar, por el lado del semblante, las salidas deficitarias a la castración materna. El característico déficit de los semblantes que encontramos en la psicosis o la perversión. En resumen: la falta de pene en la madre es otro modo de nombrar el descubrimiento de la diferencia sexual y sus consecuencias sobre la falta en ser. El falo a la vez que señala esa falta en ser, a la vez que le aporta una significación. De aquí que puedan hacerse equivalentes

$$\varphi \equiv \$$$

En esta encrucijada es donde lo imaginario y lo simbólico se anudan. El fetiche como el modo de anudarlo desde lo imaginario y el fantasma donde la imagen no se sostiene sino por una frase que aparece como una valoración, una significación que la estabiliza al precio de fijarla. Se comentan luego, tanto el paradigmático ejemplo de **pegan a un niño**, como el caso de la joven homosexual y, en este último, el modo en que Lacan va situando los sucesivos colapsos de la identificación imaginaria. Primero a la promesa de un niño, relevada luego por otra identificación que apunta a mostrar lo que un hombre debe darle a una mujer. Se intenta restaurar así, el don falico caído. Si no falo al menos hay amor, esa es la demostración que da a ver.

Por último ser revisaron dos casos clínicos de la Revista Freudiana, donde pudo verse el valor clínico de las soluciones que se encuentran más allá o más acá del padre.

Agradecemos a Graciela su dedicación, claridad y calidez.

José Luís Muñón

Delegación Pilar

Clase del 11/06/2010

Graciela Schnitzer - CST Jacques Alain Miller

Estamos haciendo el recorrido del síntoma entre verdad y saber. El texto dice luego que el discurso del analista es un embrague. Un embrague consta de engranajes que permiten pasar de un cambio a otro. Hay un pasaje de una cosa a la otra, Lo que dice Miller es que “el síntoma analítico se constituye por su captura en el discurso del analista gracias al cual transformado en demanda queda enganchado al Otro. Es decir que al supuesto saber se agrega el sujeto. El movimiento por el cual el Otro en tanto lugar de significante es enganchado al sujeto supuesto saber, conduce a la puesta en forma del síntoma. Es decir que un sujeto que entra con un motivo de consulta a un dispositivo va tener que atravesar, si todo está colocado más o menos en su lugar, por ese andamiaje. Es un movimiento lógico que sucede, parece que uno podría decir que hay cierta tipicidad, el analista no esta como sujeto ahí, se abstiene. Llega el paciente te dice “me está pasando esto”, el analista no le dice “Ay sabe que a mi también”, en el extremo pensará que a él también le pasa eso, pero corre eso, corre su fantasma, corre todo lo que pueda correr, empieza a preguntar ¿Qué le pasa?. ¿Se acuerdan la paciente del otro día?, este hombre le pegaba y ella buscaba mi consentimiento que estaba mal que le pegara y yo le puse en cuestión eso ¿Por qué suponía eso? Supongamos que en esa situación no hay un discurso de dominio, eso produce que el Otro sea el que se barre, es decir el agente en tanto lugar de la causa de esa pregunta va a quedar corrido de su lugar de sujeto, puede caer y lo que tiene que surgir es el sujeto barrado en el lugar del Otro para producir en todo caso ese SI. Cualquier producción que haga el paciente va a ser producto de esa posición. No es un tema tan azaroso ni tan circunstancial, hay algo que se produce por la estructura de esa situación lo que produce el decantamiento del síntoma. Miller en el texto define a la clínica psicoanalítica como un saber que depende de cabo a rabo de las condiciones de su producción. “Un saber determinado de

punta a punta por las condiciones de su elaboración, es decir por la estructura de la experiencia analítica que (...) se denomina discurso del analista” Hay que entender bien que se refiere a una condición lógica, mas allá de las cuestiones circunstanciales de con tal analista tal cosa, con un analista se constituirá tal síntoma y con otro, otro. ¿Qué produce finalmente eso? Produce que a ese supuesto saber que había desde el principio quede enganchado el analista. Ese recorrido por el discurso analítico tiene una producción que es el síntoma analítico. ¿Cuál es la característica del síntoma analítico? Que incluye al analista en tanto sujeto supuesto saber. Estaba el supuesto saber pero no tenía un sujeto, ahí cuando hay un enganche al analista es donde podemos decir que hay una constitución del sujeto supuesto saber que es la figura del analista, y es el analista pero también es el sujeto del inconsciente. No es el sujeto analista en tanto tal sino la dimensión subjetiva que se agrega o se acopla al supuesto saber para producir el síntoma analítico. ¿Qué se toma del analista? Miller dice un significante relacionado al analista que puede ser cualquiera, que podrá tener que ver con un rasgo del analista, con algo que el analista dijo, hizo o es, o representa para él ese sujeto de lo que el sujeto va a tomarse para poder constituir su síntoma. El síntoma analítico en ese sujeto corresponde al saber supuesto, eso incluye un significante que se llama significante de la transferencia. Al momento de la entrada en análisis lo que se engancha es un sujeto que se acopla al supuesto saber. Cuando un sujeto es neurótico se abre la dimensión del sujeto supuesto saber. Pero cuando hay una psicosis ¿Qué pasa con la dimensión de ese sujeto?, si hay una psicosis no desencadenada ¿Por qué se dice que podría desencadenar con la entrada en análisis?, es una cosa que es cierto que pasa pero tampoco pasa tan a menudo. Dicen que los psicóticos se cuidan de no entrar en análisis, la aparición de ese sujeto ubica la certeza del Otro que sabe, de otro gozador, la dimensión que aparece ahí es la del goce del Otro y la paranoia dirigida al analista. Les leo dos cosas, primero una cita de Guy Trouas del texto “Umbrales de análisis” (pág. 75) “lo transferido al analista es un sujeto que es supuesto al saber, en esto consiste el sujeto del

inconsciente”, en este sujeto que se transfiere al analista. “La transferencia se manifiesta en primer lugar por la obtención de un significante cualquiera, es un significante que el sujeto encuentra en la persona encargada de representar al saber constituido del Otro, la transferencia se localiza por este significante. Este significante testimonia una división del sujeto producida por lo que ahora verdaderamente tiene valor como síntoma analítico”. El último párrafo de Miller se refiere a la cristalización, va a tomar un ejemplo de la cristalografía; “para que se produzca un cristal a partir de una solución llamada metaestable es necesario introducir un germen cristalino”, una solución metaestable es algo que no se mueve, podría ser egosintónico. “A partir de la ruptura del equilibrio que induce esa singularidad local” o sea la introducción de ese germen produce la ruptura del equilibrio, “esa ruptura se extiende en una reacción en cadena que termina convirtiendo toda la solución en cristal. Digamos que del mismo modo el síntoma cristaliza a partir del significante de la transferencia” Ese significante parece caer en una solución metaestable que ya no estaba tan estable y hace que el síntoma tome un formato, una forma y una consistencia porque el cristal es una cosa dura, tiene unas palabras en las cuales se puede cercar a partir de ese significante en la transferencia. Se trata de cómo el síntoma ordena la cura, todo va a ir detrás de eso. La neurosis de transferencia es una neurosis artificial, no es de la que el sujeto padecía antes de la consulta. “No es este acaso el término que merece hacer juego con el atravesamiento del fantasma: la precipitación del síntoma?” se pregunta Miller en el texto, atravesamiento del fantasma para el fin del análisis y precipitación del síntoma para la entrada. La cristalización alrededor de la figura del analista.

Ida y Vuelta

II Jornadas del litoral

Pensando el síntoma, formando analistas.

El pasado veintinueve de mayo se llevaron a cabo, en la ciudad de Corrientes, las *II Jornadas del Litoral del Instituto Oscar Masotta*. El tema central fue el concepto de síntoma pensado desde tres ejes: político, epistémico y clínico. Freud definió al síntoma como una *formación de compromiso*, otorgándole así un estatuto distinto y novedoso. A partir de este eje epistémico y de los aportes lacanianos, los trabajos presentados fueron delineando la definición de síntoma.

Desde el eje político, y a través de las diferentes presentaciones, se trabajó la autoridad del síntoma en la cura psicoanalítica, su dimensión ética, y su relación con el lugar del analista.

Desde el eje clínico, y articulado con las mesas anteriores, se pudo mostrar cómo en el síntoma se juega lo más propio de cada sujeto, siendo este rasgo lo que lleva a pensar la clínica psicoanalítica desde y a partir del Uno por Uno.

Estas jornadas facilitaron, a psicoanalistas de diferentes provincias del interior del país (Chaco, Corrientes, Misiones y Entre Ríos) pensar su práctica, realizar un recorrido desde la formación de compromiso freudiana, e intentar elucidar, con los aportes lacanianos, la cara más real del síntoma, para concluir que si bien cada lugar imprime su propia marca en la manera de pensar y de formarse en psicoanálisis, son los momentos donde la diferencia se pone en evidencia, los que muestran que lo que sostiene la práctica en cada lugar es el *saber-hacer* con ella. El efecto del trabajo realizado en las jornadas es pensar en la necesidad de trabajar para que en las ciudades se formen analistas, lo que permitiría garantizar dos cuestiones: una de ellas tendría que ver con la diferencia y el poder hacer con ella; y la segunda, con dar lugar a la singularidad de cada uno de los analistas. Estas jornadas permitieron: pensar el concepto de síntoma desde lo más general hasta la particularidad de un caso, trabajar el

tema de la transmisión y formación que realizan desde su lugar aquellos que forman parte del Instituto Oscar Masotta, y permitir renovar la apuesta (iniciada el año anterior) de seguir trabajando en la realización de próximas jornadas, como las que el año que viene se llevarán a cabo en la ciudad de Paraná.

Pamela Peltzer
Delegación Paraná

Feminidad y fin de análisis

Volumen I

**Ana Lúcia Lutterbach Holck, Florencia Das-
sen, Esthela Solano**

Gramma (2009)



Biblioteca

Cruzamientos

Tres conferencias desde el psicoanálisis

**Germán García - Claude Ravant - Silvia
Giani**

Ediciones de las tres lagunas, Junín, Prov.Bs.As. 2010

Verde es toda teoría

Noe Jitrik

Liber Editores 2010

De la literatura y los restos

Roberto Ferro

Liber Editores 2010



Para suscribirse al Happening mandar un mail a:

<http://www.elistas.net/lista/iom/alta>

Ahora podrán, entrando a la página de la EOL <http://www.eol.org.ar/> clickeando el link del IOM, en el apartado “Happening”, yendo al “Indice de boletines”, acceder a todos los boletines desde el N° 1 hasta el último (los números extras incluidos).

Nota

Toda la información para publicar deberá ser enviada a:

stpalma@eol.org.ar con copia a iom@eol.org.ar

La dirección stpalma@yahoo.com ya no pertenece a Stella Palma, debe ser eliminada, su nueva dirección es stpalma14@gmail.com

